

Amor y lucha libre

Camilo Ramírez Garza

Aguerridos luchadores se entrelazan como si fueran nudos que se atan y desatan; escalan cuerdas para después lanzarse por los aires, cual trapezistas de lazos invisibles, ante las miradas de cientos de personas, que lejos están de permanecer indiferentes. Son rudos y técnicos. Representantes de la luz y las tinieblas en la arena de la vida a la que todos, de una forma u otra, fuimos convocados. "Al público no le importa para nada saber si el combate es falseado o no, y tiene razón; se confía a la primera virtud del espectáculo, la de abolir todo móvil y toda consecuencia: lo que importa no es lo que cree, sino lo que ve" (R. Barthes, Mitologías, México: Siglo XXI, p.13-14) De ahí la mirada que anhela y desea prestarse al engaño de la ficción, de la lucha libre y del amor. ¿Garantías? ¿Cuáles? ¿Cómo jugar? ¿Cómo aprender cómo tirarse, cómo caer?



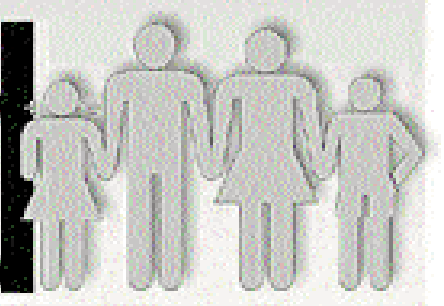
La lucha libre es un baile, "Circo Maroma y Teatro", una masacre convenida, en donde la ficción del montaje va tejiendo el contexto de una pasión. "Los golpes y patadas voladoras se dirigen al cuerpo del otro y convierten al propio en acrobático, el arte estriba en arrancarle al golpe una estética de la violencia" (Elizabeth Buitrón, El santo: erótica en la arena México, Artefactos No.1, p.81)

Si bien la lucha libre -¡Que no es tan libre después de todo!, como el método psicoanalítico de la asociación libre, hablar de "todo" lo que se ocurra, como si decirlo todo fuer posible-

posee cierto vínculo histórico con el coliseo romano, ahí donde cruentas batallas tuvieron lugar, trasciende incluso las artes marciales, introduciendo el virtuosismo del ballet, creando más que un deporte de contacto, una ficción diferente, en donde héroes enmascarados, rudos y técnicos, se debaten cuerpo a cuerpo, pues el contacto con el cuerpo del contrincante ha cobrado otro significado: es el otro amado necesario para armar y sostener el espectáculo, al mismo que es palanca, escalera, proyectil es pared humana. Tal cual sucede en el amor: el cuerpo del otro es puesto en una fantasía, que si se logra compartida, se da una cierta correspondencia amorosa: ¿Quieres hablar, pelear, jugar, ser mi novia/o...? Quizás la lucha libre pueda enseñar, no solo las lógicas laberínticas y vericuetos del amor, sino también como lidiar con la llamada "violencia" (intrafamiliar, escolar, social, etc.) pasar a otra cosa: transformar el golpe, el insulto, el asesinato, etc. en arte, "arrancarle una estética de la violencia", ver lo que está en juego y jugar, más que negar o "aniquilar" la agresión básica, constitutiva del humano.

Se podría pensar la violencia de manera diferente: alguien que golpea e insulta a otro, pero en un contexto no compartido, al cual se le ha suspendido

Salud



su carácter de ficción-juego, por lo que aparece lo real del golpe -seco y directo- del insulto, el golpe como acción concreta: ¿Imaginan una pareja de esposos prestándose a jugar "luchitas" encarnando a cruentos y violentos oponentes? ¿Quizás hasta terminarían haciendo el amor!, o a niños y jóvenes caracterizando batallas campales o haciendo un performance de violencia en las escuelas (Ver. Película "Bang Bang your dead", EUA; 2002) en donde cada quien puede ver-se y reconocerse en el otro. Talleres de apo-

dos donde el juego y la inventiva creen poesía urbana, tal cual sucede con el Rap, el Hip Hop y el Regeton, donde cada cual puede celebrar la tragedia propia y compartida, en un contexto donde se está advertido del chiste del chiste, de la agresión y el insulto como arte patético y glorioso, similar al arte del pancracio, en donde las llaves, golpes, saltos y piruetas, hacen el circo, pero también la maroma y el teatro.

camilormz@gmail.com
http://camiloramirez.jimdo.com



Señales de aviso de enfermedad mental

Conrado Montesinos Fernández

Si usted o alguien que usted conoce experimenta una a más características de estas señales se recomienda que sea evaluado por un psicólogo o médico psiquiatra:

1. Cambio notable de personalidad o comportamiento. En general, y lógicamente, referido por terceros pues eso no es fácilmente evaluable por la propia persona.
2. Dificultad para lidiar con problemas del diario vivir o grandes dificultades para tomar decisiones. "Se nos hace un mundo cualquier cosa...".
3. Ideas extrañas. Manías excesivas. Pensamiento de que todos actúan contra nosotros, que nos persiguen que nos tienen "mania" (pensamiento paranoide). Obsesiones desmesuradas (lavarse las manos compulsivamente, colecciones absurdas, comprobar una y otra vez las cosas, exceso de perfeccionismo, meticulosidad excesiva).
4. Alucinaciones. Sentimiento de haber visto u oído algo sin que los demás se percaten. Sombras, figuras extrañas, voces que hablan de o con nosotros. Apariciones misteriosas. Imágenes religiosas que se comunican con nosotros o aparecen repentinamente.

NOTA: Desde el respeto más absoluto a las religiones y la religiosidad de las personas, muchas veces estas percepciones pueden ser patológicas.

5. Ansiedad o sentimientos de preocupación excesiva por algún o varios temas, de una forma que uno mismo la percibe como anormal.
6. Cambios notables en hábitos alimentarios o de descanso (p.e. exceso de sueño, o falta del mismo, despertar con frecuencia por la noche, demorar mucho la entrada en el sueño al acostarse o adelgazamiento o dietas excesivas). Bulimia (ingesta de comida excesiva).
7. Falta de sensación de estímulos sexuales (falta de libido) de manera casi crónica. Incapacidad para disfrutar con nada ("todo me dá igual", "todo me aburre")
8. Cambios notables en el grado de energía (cansancio injustificado, falta de ganas de hacer cualquier cosa).
9. Pensamiento muy acelerado o enlentecido en los últimos tiempos.
10. Gran falta de concentración y de atención con nuestras actividades cotidianas, con miembros de nuestra familia o en conversaciones sociales.
11. Contemplar la idea de suicidio, hablar de "ganas de morir o suicidarse".
12. Padeecer cambios de ánimo muy acusados: o estar "en alta" o estar "en momentos muy bajos".
13. Abuso de alcohol o drogas. No pensar que "bebo lo normal" cuando no lo es. Mas de dos vasos de vino o cerveza al día pueden ser síntomas de futuro o presente consumo excesivo de alcohol o alcoholismo. El bebedor sólo de fin de semana (bebedor "compulsivo" que puede llegar a ingerir varios vasos de ginebra, guisqui, u otros licores, mezclados o no, puede ser también un alcohólico. Si además se usa la expresión: "yo lo controlo" o "bebo lo nor-

mal" el peligro, por la falta de "insight", puede ser aún mayor.

14. Comportamiento excesivamente hostil con los amigos, la pareja o la familia. Ira excesiva (el "pronto").
15. Miedo excesivo a personas, lugares (salas de cine, campos de fútbol, ascensores, autobuses) o eventos (conciertos, fiestas al aire libre multitudinarias). Sensaciones de asfixia, taquicardias, mareos, sentimiento de muerte, vómitos, desmayos.
16. Problemas de memoria en los últimos tiempos.
17. Adicción grave al juego, gasto de dinero excesivo en "compras" innecesarias.
18. Comportamientos sexuales que nos crean gran ansiedad, inquietud o incluso



gran malestar personal. La homosexualidad dejó de ser enfermedad para los psiquiatras no hace muchos años (años setenta). Hoy en día, aquella visión anacrónica y medieval está superada por la psiquiatría, pero no la aceptación social, en muchos casos, de la homosexualidad o los problemas personales que su práctica implica para muchas personas de esta condición sexual.

Las ambivalencias, los problemas de identidad sexual, la sexualidad no bien definida pueden causar gran ansiedad y angustia.

Sentimientos, impulsos parafilicos (atracciones por menores, fetichismo, voyeurismo, sadismo, masoquismo, etc) que pueden comportar gran sufrimiento psíquico independientemente de las consecuencias socio-legales que impliquen

19. Falta de ilusiones, de proyecto de vida. Indiferencia hacia el futuro.

20. Todos los síntomas anteriores pueden, evidentemente, ir solos o existir varios a la vez.

ALGUNOS SÍNTOMAS ESPECÍFICOS

Independientemente de los mencionados los niños pueden tener una sintomatología específica que hace que sus cuadros psicopatológicos sean diferentes. Nunca un niño o un adolescente debería ser atendido por un psiquiatra que no tuviera la titulación de especialista en psiquiatría infantojuvenil. El especialista de los niños y adolescentes es un PSICUATRA INFAN-

TOJUVENIL. Reclame siempre esta condición en su médico. O, en su defecto, acuda a un psiquiatra suficientemente formado y con experiencia en el trato de niños y adolescentes.

1. Revertir a una etapa del desarrollo más temprana (chuparse los dedos, apego excesivo, sobre todo por la madre, cuando esto ya no ocurría hace tiempo). Trastornos del control de los esfínteres (enuresis, encopresis).
2. Rehusar participar en actividades tales como ir a la escuela, hablar con los amigos, jugar con ellos, comportarse distante o extraño con los familiares. Demasiada timidez, exceso de distracción. Aislarse. Gran irritabilidad (incluidas rabietas, berrinches). Retraerse emocionalmente. Parecer que no disfruta con los

control de los esfínteres, ansiedad, sueño alterado, precocidad en el comportamiento en general expresiones inapropiadas a la edad con frecuentes cometarios sexualizados, excesivo acercamientos a extraños (que a veces se identifican como "es muy cariñosa/o").

9. Miedos excesivos a separarse de la madre. Presentimientos de muertes familiares sin motivo que lo justifique. Preocupación continua por el futuro. Preocupación excesiva por el rendimiento escolar (casi obsesivo). Comportamiento obsesivo.

10. Exceso de preocupación por el físico. Dietas rigurosas. Exceso de bebida de agua (cuidado con este dato, sobre todo en chicas). Cambio brusco en las tallas de la ropa. En chicos hay que controlar el exceso de actividad con fines culturistas (los anabolizantes tienen un gran peligro desde el punto de vista médico y psiquiátrico siendo potenciales fuentes de psicosis, o sea, episodios de locura).

11. Conducta hiperactiva con

demás. El cansancio y aburrimiento excesivo junto a la irritabilidad pueden ser síntomas de depresión.

3. Comportamiento temerario, irritable o impulsivo, especialmente si hay consecuencias potencialmente peligrosas tales como destrucción de propiedad privada o accidentes.

4. Tendencia inesperada o aumento en decir mentiras o contar cuentos fantásticos para cubrir miedos y fallas, en niños mayores de 5-6 años.

5. Rehusar hablar de dolor físico o emocional. Enervarse cuando le preguntamos por su estado.

6. Tendencia inesperada o mayor incidencia de robo, peleas u otras actividades consideradas antisociales. Faltas habituales a las clases, agresividad con los profesores. Gasto excesivo de dinero, malhumor, aislamiento, cambios de amigos, de ropa, falta de rendimiento escolar y grandes cambios de conducta pueden ser causa de un consumo de drogas.

7. Conductas bizarras, extrañas. Cambios bruscos en la moda de su vestir. Cambio de aficiones brusco. Aficiones "extrañas". Aislamiento en su cuarto. Aislamiento de la calle y de sus amigos. Abandono repentino de la higiene o de la imagen. Agresividad verbal desproporcionada en el medio familiar. Comunicación excesiva con el ordenador y con personas virtuales que le hacen aislar del mundo real.

8. Conducta sexualizada: ropa desajustada a la edad, frotamientos, conversaciones, masturbaciones precoces. Falta de

inquietud, agitación y nerviosismo. Agresividad con otros niños y con sus hermanos. Rabietas. Conducta desafiante y oposicionista. Conducta chulesca.

12. Alteraciones en el contacto visual (apenas mira a los ojos). Movimientos extraños con la cara (nariz, boca, sobre todo). No parece escuchar. Pocas relaciones o con violencia con otros niños. Juego poco simbólico (juego extraño, "aburrido", monótono, sin sentido, impropio). Emisión de sonidos extraños (chirriante). Habla escasa, deficiente o excesivamente pedante y precoz para su edad. Poca empatía o deseos de hablar con los demás. Coger el dedo o la mano de alguien para señalar las cosas. Todo ello, acompañado o no, de episodios de agresividad, irritabilidad, agitación.

13. Episodios de irritabilidad extrema, explosiva, con gran agresividad.

14. Miedos excesivos a profesores, compañeros o a entrar en el colegio.

15. Aburrimiento, falta de motivación, desánimo escolar. Sobre todo cuando hay un coherente de inteligencia alto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

La Universidad Autónoma de Nuevo León a través de la Secretaría de Extensión y Cultura



Invitan a la presentación del libro

¡Al borde del precipicio!

La lucha olvidada de la Universidad de Nuevo León (1971-1973) de Héctor Ulises Leal Flores

Con los comentarios de Lesbya Benavides / Alfonso Rangel Guerra Severo Iglesias / Armando Fuentes Aguirre Jesús Arias Rodríguez

Miércoles 11 de noviembre, 19:00 horas
Colegio Civil Centro Cultural Universitario Patio Ala Sur
Colegio Civil s/n, entre Washington y 5 de Mayo
Contamos con estacionamiento bajo la Explanada del Colegio Civil

